



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

EDICIÓN
N° 400

VENEZUELA ANTE EL MUNDO

Entre el fraude
y la esperanza

N° 400
7 DE AGOSTO 2024

CNE

Ideas & Propuestas

Resumen ejecutivo

Ante los efectos producidos a lo largo de más de una semana del fraude electoral en las elecciones presidenciales venezolanas, “Ideas & Propuestas” reflexiona de la engañosa apreciación que generaron los comicios, el rol contradictorio de diversos gobiernos latinoamericanos y la reflexión pendiente acerca de lo ya hecho por la oposición internacional al régimen de Nicolás Maduro.



Foto: dims.epnews.com

A pesar de toda la expectativa mediática generada, bastaban pocas cosas que mirar antes del pasado 28 de julio para sospechar lo que finalmente ocurriría: diversos observadores, incluyendo expresidentes y parlamentarios de diversos países y asimismo varios corresponsales internacionales, muchos de los cuales habían sido previamente autorizados a ingresar en Venezuela, se veían frenados de camino al país o ya desembarcados en el aeropuerto; a uno o dos días antes de los comicios.

Tal vez habría bastado para sospechar solo con consultar entre los venezolanos residentes en Chile acerca de cuántos pudieron realmente inscribirse en los registros electorales desde el extranjero y nos habrían contado del brevísimo plazo que la embajada les abrió para ese menester.

Efectivamente, no había por qué esperar del régimen de Nicolás Maduro, pero una serie de analistas de Internet especulaban con una serie de negociaciones bajo cuerda entre representantes del gobierno “bolivariano” y del estadounidense (se ha señalado a Doha, capital de Qatar, como escenario), donde los últimos se allanaban a una salida no penitenciaria para el gobernante sobre el cual pesa una orden de captura del país del norte desde 2020.

El supuesto era que Maduro presentaría su defenestración en las urnas, tras la amplia movilización en torno al candidato Edmundo González Urrutia, luego de que las postulaciones de la opositora favorita, María Corina Machado, y su sucesora, Corina Yoris, fueran truncadas por el CNE (Consejo Nacional Electoral), órgano ahora protagonista de unas elecciones donde toda la evidencia sugiere el fraude.

En quienes parece más disculpable la generación de esa expectativa es en la propia ciudadanía venezolana y su enorme diáspora, la que en Santiago se reunió en torno a la plaza Pedro de Valdivia. Aquello de que “la esperanza es lo último que se pierde” se volvió carne dentro de esa multitud entre la espada y la pared, asediada por la mala fama que le ha acarreado una sección de sus compatriotas, que han exportado sus delitos y *modus operandi* a Chile, y la realidad de ver cómo su patria ha sido devorada por un remolino que dura un cuarto de siglo, si bien algunos todavía pretenden distinguir entre los días “prósperos” del carismático comandante Chávez y las chambonadas de “Súper Bigote”, el álter ego de juguete con que Maduro trata de venderse como una simpática figura *pop*.

Sin embargo, esa ingenuidad parece menos disculpable en el resto. Sobre todo, entre quienes desde nuestro país oímos las declaraciones de Maduro del pasado 17 de julio, señalando: *“El 28 de julio, si no quieren que Venezuela caiga en un baño de sangre, en una guerra civil fratricida producto de los fascistas, garanticemos el más grande éxito, la más grande victoria de la historia electoral de nuestro pueblo”*.¹

Habiendo recordado durante 2023 los 50 años de nuestro propio proceso de quiebre de la institucionalidad, ese lenguaje debería haber resonado con demasiada familiaridad en nuestra memoria. De hecho, tampoco nos podría parecer lejano el llamado actual del presidente electo Edmundo González, que sí ha logrado pruebas verificables de su triunfo —todo un acierto legal y comunicacional para una oposición venezolana que, en anteriores oportunidades, fue mucho menos unida y preparada a este respecto— y de Machado, como principal líder opositora, hacia los militares y policías para que entreguen su respaldo al veredicto real de las urnas y no colaborar así en la represión de los manifestantes de la ciudadanía, a *“ponerse al lado del pueblo y de sus propias familias”*.²

Con todo, esos días previos a las votaciones muchos hemos jugado con la tentación inevitable, pero no irresistible, que diversos medios presentaron y que el gobierno de Maduro se esmeró por fabricar: la idea de que Venezuela es un régimen donde aún subsisten las libertades y prácticas

[1] CNN Chile: “Baño de sangre”: La advertencia de Maduro si no es reelegido presidente el 28 de julio”, 17 de julio de 2024. En: <https://tinyurl.com/bdeue3rt> Revisado en 7 de agosto de 2024.

[2] El País: “Machado y González Urrutia piden a los militares “ponerse del lado del pueblo y de sus propias familias”, 5 de agosto de 2024. En: <https://tinyurl.com/4jfk35s> Revisado en 7 de agosto de 2024.



democráticas, donde el control del poder político es amplio, pero no total, donde las excentricidades altisonantes de sus jefes son más retóricas que otra cosa, que Maduro “aprieta, pero no ahorca”; que no será una democracia ejemplar, pero tampoco es Cuba o Nicaragua.

Y mientras Venezuela ha expulsado de facto a nuestro embajador, Jaime Gazmuri y a su ida del nuestro suelo, el diplomático caribeño Arévalo Méndez se ha dado el lujo de espetar: “*¡Muera el fascismo!*”, este 6 de agosto nuestro canciller Alberto van Klaveren se esmeraba ante la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara por explicar la posición del Gobierno, que a más de una semana de los comicios, persevera en pedir un escrutinio público de las actas del CNE; como si esta entidad no hubiese declarado ya ganador a Maduro el 29 de julio, sin inmutarse ante las demandas internacionales por transparencia.

Aprovechando su visita a Chile, el presidente Luiz Inacio Lula Da Silva ha usado de su supuesto rol mediador, que trabajaría en coordinación con los presidentes Petro y López Obrador, pidiendo una vez más transparencia. Sin embargo, el pasado 31 de julio, México se ausentó del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) y los representantes colombiano y brasileño se abstuvieron, haciendo fracasar una resolución que exigía la inmediata publicación de las actas venezolanas. Este doblez no deja de parecerse a tantos actos antes vistos en Latinoamérica, donde la izquierda “progresista”, representada por estos tres mandatarios, pretenden disculpar y “hacer entrar en razón” a su hermana revolucionaria.

En cambio, países cuyos gobernantes difícilmente podrían ser calificados de derecha, como Dina Boluarte de Perú, han preferido acciones más puntuales pero enfáticas a la hora de responder no sólo a la farsa electoral, sino a la crisis migratoria que todos auguran. A través de su ministro de Relaciones Exteriores, Javier González-Olaechea, dieron el 30 de julio un plazo de 72 horas para que el cuerpo diplomático caribeño saliese de su territorio. Perú ha asumido este grave recurso diplomático, si bien posee una masa mayor de migrantes venezolanos, cuestión que ha sido uno de los argumentos que localmente se ha usado para descartar la ruptura de relaciones diplomáticas con dicho régimen, puesto que –según sus esgrimidores– esto complicaría todo aún más.

Y si bien se agradece que desde Chile la actitud haya sido más temprana y enfática acerca de dudar del resultado electoral y, luego, de condenar la persecución de los opositores, en la medida que no añade más

acciones que seguir esperando, a más de una semana de los comicios, no parece alejarse demasiado de la maniobra de dilación que el resto de la izquierda regional parece estar intentando, a final de cuentas, en favor de Nicolás Maduro y no de una solución real para los venezolanos.

Incluso, las palabras que la mañana de hoy, 7 de agosto, ha dedicado el presidente Boric al tema, no temiendo hablar ahora de “fraude”, vuelven a teñirse de ingenuidad, casi desdiciéndose, cuando añade: *“Por lo que hemos planteado -como país- que no validaremos resultados que no hayan sido verificados por organismos internacionales independientes del régimen”*³. Declaraciones así no distan demasiado de las del Partido Comunista de Chile, permanente aliado del chavismo, ha adoptado sibilinamente esta postura: *“Tenemos la certeza que la institucionalidad electoral de Venezuela transparentará los mecanismos y procedimientos que validan el mencionado proceso”*.⁴

Un régimen que ha traído miseria a su población y que ha generado una diáspora sin precedentes en la historia del continente, desestabilizando a toda la región, probablemente amerite una respuesta general latinoamericana de auxilio, e incluso de todo este hemisferio. A este respecto, el gesto de la Unión Demócrata Independiente (UDI) de reconocer como presidente electo a Edmundo González, que el 6 de

[3] BiobíoChile.cl: “Boric denuncia que el régimen de Maduro está cometiendo graves violaciones a los DDHH en Venezuela”, 7 de agosto de 2024. En: <https://tinyurl.com/58a6njzf>. Revisado en 7 de agosto de 2024.

[4] Instagram: pc_chile, 29 de julio de 2024. En: <https://tinyurl.com/y56rtd76> Revisado en 7 de agosto de 2024.

agosto ha conseguido calidad de acuerdo por la Cámara de Diputados, son validaciones que de seguro será valoradas por quienes en la patria que acunó a Bolívar y Bello se esfuerzan para que no venza la política de hechos consumados con que Maduro siempre se ha impuesto.

Sin embargo, la necesidad de una real acción de apoyo regional no puede llevarnos a soslayar el adverso panorama, no sólo para la oposición venezolana, sino para todos quienes están tratando o han tratado de hacer una oposición seria desde el exterior. Al presente, baste mirar el ejemplo de Luis Almagro, secretario general de la OEA, que ha debido a *motu proprio* y sin apoyo del consejo, interponer ante el Tribunal Penal Internacional (TPI) una solicitud para que dicten orden de arresto contra el mandatario que amenazó con el “baño de sangre”.

En un debate que todavía está pendiente dentro de la derecha local y latinoamericana, cabe analizar en qué fallaron medidas anteriores tales como el reconocimiento de Juan Guaidó como Presidente Encargado, qué fue lo que provocó el descalabro del “Grupo de Lima” y sus esfuerzos por presionar al régimen de Caracas, qué tan positivos efectos se consiguieron de actos como el célebre “Cucutazo” presidencial de febrero de 2019. Mirado en retrospectiva, hoy día parece inverosímil que a tres días de iniciarse nuestro “estallido social”, nuestras autoridades hablasen de conseguir un bloqueo naval y aéreo regional hacia el país gobernado por Maduro.⁵ Lo que hasta acá se hizo pretendiendo usar el poder e influencia en favor de quienes más sufren esta situación desesperante, no le exime de ser analizado

[5] Cfr. El Diario Financiero: “Chile promoverá bloqueo total a Venezuela si Maduro se niega a elecciones libres”, 15 de octubre de 2019. En: <https://tinyurl.com/bdetsm5n>. Revisado en 7 de agosto de 2024.



críticamente, requisito previo para cualquier acción que se necesite emprender a continuación.

De entre todo este ambiente de opereta –tragicómica, a decir verdad– el único que tal vez tenga derecho a estar sorprendido sea nuestro actual mandatario, Gabriel Boric, porque se ha visto enfrentando a un régimen que, por años, como dirigente estudiantil de izquierda y diputado, admiró.

El día de la muerte de Hugo Chávez, al que nuestro entonces Presidente de la República haría guardia de honor ante su féretro, Boric twitteaba: *“Mucha fuerza a todo el pueblo venezolano. Somos muchos los chilenos q estamos con ustedes! A seguir profundizando la revolución bolivariana!”*⁶

[6] @GabrielBoric, 5 de marzo de 2013. En: <https://tinyurl.com/4rhwf3t8>. Revisado en 7 de agosto de 2024.

Ahora él, investido de la primera magistratura, se percata de que dicha profundización no lleva hacia la democracia y el respeto de los derechos humanos. Peor aún, incorporado a una lista de “villanos”, contra los que lucha el presidente-superhéroe, —entre los que se encuentran Javier Milei, Elon Musk y recientemente la aplicación *WhatsApp*— desde Caracas se va imponiendo de que, contra toda su trayectoria política, estaría avalando “centros de entrenamiento pinochetistas” para venezolanos.

Mientras, en el mundo real y en Chile, donde han pasado 5 meses del asesinato del exmilitar venezolano Ronald Ojeda, donde recién este lunes 5 de agosto la comisión investigadora de la Cámara ha determinado que hay evidencia de participación efectiva del régimen de Maduro en su muerte, no sólo sus familiares, sino todo un pueblo espera por alguna clase de redención.

Tal vez no sólo deberíamos sentarnos a esperar justicia con ellos. De acciones concienzudas que involucren a muchos en Latinoamérica efectivamente puede madurar una solución.



www.fjguzman.cl

 @FundacionJaimeGuzmanE  @fundacionjaimeguzman  @FundJaimeGuzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 2940 1100